

## **CAMINO AL ALTAR**

Rumbo a tu altar, Señor,  
avanzo con lentitud,  
sintiendo que puedo hacerlo  
sólo porque me amas  
y, sin embargo, temiendo  
que sea poca mi gratitud.

Vi el velo rasgado y entré  
aunque tu amor no merezco;  
soy extranjero aquí,  
no tengo nada que darte  
pues todo te pertenece;  
sólo mi alma te ofrezco.

Hace tiempo que te sigo  
aunque nunca me atreviera  
a acercarme tanto a ti;  
pero al verte condenado  
a morir injustamente  
quise hallarte donde fuera.

Se que muchos olvidaron  
el favor que les brindaste  
mas yo, en cada nueva aurora,  
en la noche, al mediodía,  
me estremezco al recordar  
de qué yugo me librate.

Cual tierra estéril fui,  
inútil y despreciada,  
sin paisajes de alegría;  
no habla en mí fruto ni flor,  
ni aroma ni color,  
ni sombra que refrescara.

El sol secó mis esperanzas  
sumiendo a mi alma en desvarío,  
la arena cruel hirió mis pies  
y ya sin rumbo quedé  
como un peñasco olvidado  
a orillas del camino.

Junto a mis carnes muertas  
muchos, con prisa, pasaron  
arrogantes o indiferentes,  
preocupados de sí mismos;  
sólo tú quisiste inclinarte,  
bebí el agua de tus manos.

Pude alzar mi rostro, entonces,  
para contemplar tu rostro,  
pero ya te habías perdido  
en medio de tanta gente,  
y ahora todos me dicen  
que ascendiste hacia tu trono.

Tanto esperar postrado,  
tanto existir sin vivir

hasta ser liberado  
por tu cruento sacrificio;  
tu dolor fue mi pecado  
pero hoy me entrego a ti.

¡Oh cuánto orgullo siento  
al comprender que me amas  
más que a todo lo creado,  
y que pronto darán su fruto  
las semillas que en mí sembraste:  
fe, amor y esperanza!

Acepta mi ofrenda ahora,  
remodela mi voluntad,  
escribe tu ley en mi pecho,  
guía mis pies en justicia,  
y purifica mis labios  
para hablar de tu verdad.

Si no se avergüenzan de amarte  
ni el bosque en el otoño,  
ni el mar en el reflujo,  
ni el sol en el ocaso ...  
¿Cómo podría negarte  
ante el desprecio o el odio?

Así como hace su nido  
el pájaro entre las ramas  
y el alga sobre las rocas  
establece su morada,  
yo quiero, toda mi vida,

habitar bajo tus alas.

Bendito seas Señor  
por permitir que te honre  
a mi manera humilde,  
aun cuando existen ángeles  
que entonan eternamente  
alabanzas a tu nombre.

Bendito seas, bendito,  
por las generaciones  
que han sido beneficiadas  
por tu amor inefable,  
y en tu regreso a la tierra  
multitudes te coronen.